

Flaqueza

¡Corazón, corazon ón mio! ¡Debil corazón, y medroso; que te asustan los pesares y los duelos, tu atormentan!... ¡Alma aterra-da que, al cruzar, temblando, los sende-ros tortuosos de la vida, lloras inconsola-ble, penas y tristezas! cesa en tus llores enjoga tus pupilas con el paño húgato de

de lágrimas que te ofrece todo un Dios, por tí paleciendo ¿Qué son tus males? ¿Qué tu quebrantes? recorre, en tu peregrinación, la ensangrentada calle de la Amargura; ascínde en tu caminar, al monte del gran suplicio, y mira atravesada con hierros punzantes manos divinas que los mundos fabricaron, augustos pies que corrieron en pos del desvalide, costado divino, inmensa catarata de amor.

Mira, mira también morales penas inflamar de vergüenza un rostro cubierto de sangre. Cristo mofado, escarnecido, burlado... ¡Muerto por tí, pequeño corazón humano! ¡Y hablas de sufrimientos!

Contempla, así mismo, a una Madre, la de Jesus, al pié de la Cruz, o siguiendo a su hijo por el Calvario... ¡Contemplala, corazón egoista, y dime si es dolor tu dolor!

ZEDA



LA CENA